



The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and  
Philanthropic Societies

8628

T 255

v. 23



a 00002 33921 3



PQ 6217

.T44

vol. 23

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

---

PQ6217  
.T44  
vol. 23  
no. 1-10



ADMINISTRACION  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

# LA REINA LOCA

CUADRO HISTÓRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO DE

D. JOSÉ ALVAREZ SIERRA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin la noche del  
22 de Noviembre de 1879



8

MADRID.  
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1879.



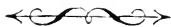
# LA REINA LOCA

CUADRO HISTÓRICO EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO DE

D. JOSÉ ALVAREZ SIERRA

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro Martin la noche del  
22 de Noviembre de 1879



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.<sup>ª</sup>

Calle de los Caños, número 1.

1879.

## REPARTO

---

### PERSONAJES.

---

### ACTORES.

---

DOÑA JUANA "LA LOCA"...	Sra. Lirón.
CISNEROS.....	Sres. Yañez.
DON CÁRLOS. ....	Fuentes.
P. RUIZ. ....	Chaves.
XEBRES... ..	Capilla.
CONDE DE UREÑA.....	Díez.
P. PRIOR.....	Infante.

NOBLES CASTELLANOS Y FLAMENCOS.

La escena, claústro del convento de Roa: mesa y sillón.

EPOCA 1517.

---

---

La propiedad de este cuadro pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirle ni representarlo en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería *Lirico-Dramática*, perteneciente á *Don Eduardo Hidalgo*, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

# ACTO ÚNICO.

---

## ESCENA PRIMERA.

EL P. RUIZ y EL PRIOR.

RUIZ.            Qué deseais?  
PRIOR.            Saber sólo,  
                    si el Cardenal dará audiencia  
                    á una señora y á un paje  
                    que diz hablarle desean.

RUIZ.            Tendrán que esperar un rato.  
PRIOR.            Es que el paje se impacienta  
                    y la dama es principal.  
                    No sabeis cuánto interesa:  
                    cubierta con denso velo  
                    trae consigo una dueña,  
                    que es muy principal se vé,  
                    y que por verle impaciencia  
                    tiene, claro se descubre,  
                    Padre Ruiz, con solo verla.  
                    Podria verle?

RUIZ.            Lo ignoro.  
                    Sabeis los males que aquejan  
                    al gran Cisneros; y á más  
                    Carlos de Gante le espera.  
                    La suspirada entrevista  
                    es muy posible que hoy sea,  
                    y que hoy el golpe de gracia

se dé á la corte flamenca.  
 PRIOR. El príncipe la rehuye.  
 RUIZ. Pero el Cardenal no ceja.  
 PRIOR. La adulacion puede mucho.  
 RUIZ. No tanto, cuando hay firmeza;  
 él la tiene y ha de ser  
 lo que á la patria interesa.  
 A la patria ha consagrado  
 con teson su vida entera,  
 y á su bienestar dedica  
 lo que de vida le resta.  
 PRIOR. Tiene un carácter de hierro.  
 RUIZ. Con un corazon de cera.  
 PRIOR. Hay quien le acuse de avaro.  
 RUIZ. Pues despilfarra sus rentas  
 aminorando desdichas  
 y engrandeciendo las ciencias.  
 Si le viérais, á sus años,  
 meditar grandes empresas  
 para enaltecer al pueblo  
 y abatir á esa nobleza  
 procaz, que nos avasalla  
 y á la esclavitud nos lleva;  
 si conociérais los planes  
 que hierven en su cabeza  
 para que los extranjeros  
 jamás dominarnos puedan,  
 sabríais cuán injusto  
 es quien censurarle intenta.  
 PRIOR. Es posible.  
 RUIZ. Quién á gusto  
 de todo un pueblo gobierna?  
 Quién osára, sino él,  
 poner un dique á la influencia  
 de ese enjambre de flamencos  
 que al jóven príncipe ciega,  
 que domina y se enriquece,  
 que nos arruina y posterga?  
 Si esta tarde, cual presumo,  
 la entrevista se celebra,  
 sabrá don Cárlos los males

que á la triste España aquejan,  
y pondrá remedio: todo  
lo fio de su elocuencia.

PRIOR. Dios os oiga, padre Ruiz.  
RUIZ. Él de su mano nos tenga,  
y para bien de estos reinos  
conservé Dios su existencia.  
Dejadnos, deseo hablarle.  
PRIOR. No os olvidéis que le esperan.

## ESCENA II.

CISNEROS y RUIZ.

RUIZ. Estais mejor?  
CISNEROS. Méenos mal,  
que al olvido doy mis males  
cuando del deber se trata:  
por ver á Cárlos de Gante,  
por salvar á nuestra pátria,  
á nuestra segunda madre,  
mientras aliente mi vida,  
mientras mi voluntad mande,  
no hay obstáculos, no hay nada  
que á mi voluntad contraste.  
RUIZ. Temo, señor, que los nobles,  
ambiciosos, desleales,  
influyan sobre Don Cárlos  
y vuestra entrevista aplacen.  
CISNEROS. Mi quebrantada salud,  
mis años y mis achaques.  
alientan sus esperanzas:  
son turbulentos, audaces:  
pero tengo un corazon,  
que aún por su desdicha late,  
siempre dispuesto á romperse,  
nunca propicio á doblarse;  
y antes que de latir deje  
desbarataré sus planes.  
No debo morir sin verle:

Dios es justo! Dios es grande!  
 Dios no puede decretarlo:  
 yo necesito informarle,  
 transmitirle el pensamiento,  
 la voluntad indomable  
 que ha de realizar el sueño,  
 aquel proyecto gigante  
 de la primera Isabel.

RUIZ. Padre Cisneros, ya es tarde.  
 Serviles y aduladores  
 preséntanse nuestros grandes  
 y su pequeñez es tanta,  
 tan rastreros, tan cobardes  
 ante Don Carlos se muestran,  
 tan indignos de sus padres,  
 que sólo entre los flamencos  
 pudieran hallar iguales.

CISNEROS. Su avaricia me sonroja;  
 sueñan trasladar á Flandes  
 los tesoros que Castilla  
 audaz supo conquistarse  
 en mundos desconocidos  
 que los turbulentos mares  
 ocultaron á los siglos  
 á las pasadas edades.  
 Buen Ruiz, me pesan los años;  
 mas los años no me abaten...

RUIZ. Pasais ya de los ochenta...

CISNEROS. Y *uno*: desvelos constantes.  
 falsías, luchas, traiciones,  
 intrígas, rivalidades,  
 medio siglo de torturas,  
 toda una vida de afanes,  
 sólo aguardan una fosa  
 donde mis restos descansen.

RUIZ. Y pensais que la entrevista?..

CISNEROS. No temo que la dilaten:  
 aún queda fibra: del genio  
 que alienta las almas grandes  
 resta una chispa, que puede  
 en un incendio tornarse.

Que todo esté prevenido,  
 hay que llegar esta tarde:  
 es necesario evitar  
 las patrias calamidades  
 que en lo futuro preveo:  
 los nobles y los magnates  
 se acordarán de mi nombre;  
 sabrán lo que puede un fraile.  
 El Padre Prior desea  
 y suplica, si os es dable,  
 que una dama pueda hablaros:  
 muestra interés el buen Padre:  
 es una dama, y espera  
 con insistencia.

RUIZ.

CISNEROS.

Que pase.

### ESCENA III.

CISNEROS y DOÑA JUANA cubierta con velo.

D.<sup>a</sup> JUANA. Dais vuestra licencia?

CISNEROS. Sí.

Señora, qué deseais?

D.<sup>a</sup> JUANA. Que una súplica atendaís.

CISNEROS. Y qué pretendéis de mí?

D.<sup>a</sup> JUANA. Vuestro valimiento invoca,  
 gran señor, aunque os asombre,  
 una madre: vengo en nombre  
 de Doña Juana la Loca.

Yo os conjuro, yo os exijo  
 en nombre de Doña Juana,  
 que consigais que mañana  
 pueda abrazar á su hijo.

Doña Juana le dió el sér;  
 sabeis que ausente le llora,  
 y es nuestra reina y señora  
 su madre, y le quiere ver.

Desean los extranjeros  
 que de su madre se aleje;  
 pero lo que le aconseje  
 el gran Cardenal Cisneros,

eso Don Carlos hará;  
 por eso hasta vos me envía  
 la triste reina, y confía  
 en que á Don Carlos verá.  
 Podrá verle?

CISNEROS. Allá veremos...

Al punto á verle partimos,  
 y si no lo conseguimos,  
 señora, lo intentaremos.

D.<sup>a</sup> JUANA. Un santo sois.

CISNEROS. En buen hora:  
 cumplo un sagrado deber  
 prestando consuelo á un sér  
 que es madre y ausente llora.  
 Siempre fué triste la ausencia.

D.<sup>a</sup> JUANA. Muy triste, teneis razon.

CISNEROS. Quién sabe si la emocion,  
 quién sabe si su presencia,  
 si la imprevista ventura,  
 si la dicha y el contento,  
 disipará en un momento  
 su inexplicable locura?  
 Pudiera ser peligroso.

D.<sup>a</sup> JUANA. Cuando su razon confusa  
 de avaro á su padre acusa  
 y al Cardenal de ambicioso,  
 con febril exaltacion  
 contra su prision protesta  
 Doña Juana, y manifiesta,  
 y al parecer con razon,  
 sin síntomas de demencia,  
 que la hicieron encerrar  
 por loca, para usurpar  
 su indisputable regencia.

CISNEROS. Esa acusacion extraña  
 prueba su enagenacion;  
 si está cabal su razon  
 es la ciencia quien se engaña.  
 Inútil será su afán;  
 no logrará que tal crean:  
 todos los locos desean

probarnos que no lo están.  
 En vuestra justicia fio:  
 ya que su causa abrazais,  
 buena señora, dudais  
 de su mental extravío?

D.<sup>a</sup> JUANA. Yo me permito dudarle;  
 más tanto ha sufrido ya,  
 que si demente no está,  
 Cardenal, debiera estarlo.

CISNEROS. Sois en extremo severa.

D.<sup>a</sup> JUANA. Y cómo no lo he de ser  
 si se enjaula á una mujer  
 lo mismo que á una pantera?  
 Con la cruz de su locura,  
 ficcion horrible, inhumana,  
 va cruzando Doña Juana  
 su calle de la amargura.

CISNEROS. Su nombre habeis invocado,  
 su locura, y no os asombre,  
 aunque *demente*, su nombre  
 siempre para mí es sagrado.  
 Si aquí la representais,  
 si Doña Juana os envía,  
 señora, saber podria,  
 por qué el rostro no mostrais?

D.<sup>a</sup> JUANA. (Muestra un anillo).  
 Su sello; puedo mostrarlo,  
 y garantiza quién soy...

CISNEROS. Vuestro semblante.

D.<sup>a</sup> JUANA. Por hoy,  
 Cardenal, debo ocultarlo.

CISNEROS. Vuestro secreto, señora,  
 admito; nada recelo.

D.<sup>a</sup> JUANA. Sospechais? Tras este velo  
 no se oculta una impostora.  
 Si hay algun irreverente,  
 si hay un servil mercenario  
 que mantenga lo contrario,  
 yo le probaré que miente.

CISNEROS. Sois señora?....

D.<sup>a</sup> JUANA. Fiel testigo:

lloro desdichas ajenas,  
que Doña Juana, sus penas,  
siempre compartió conmigo.  
Tanto su dolor contrista...  
Será al verle tan feliz!...

CISNEROS. Teneis razon, Padre Ruiz?  
Es tarde ya. La entrevista,  
señora, presenciareis:  
los dos le suplicaremos,  
y al fin lo conseguiremos.

D.<sup>a</sup> JUANA. Dios os premie el bien que haceis.  
No sabeis cuánto le ama  
y cuanto abrazarle anhela.

CISNEROS. No es buen hijo, si no vuela  
donde su madre le llama.

#### ESCENA IV.

DICHOS y DON CÁRLOS.

D. CÁRLOS. Señor... mi señor, D. Cárls,  
con este pliego me manda.

CISNEROS. Su paje sois...

D. CÁRLOS. Por fortuna:  
le sirvo bien, bien me paga:  
él me distingue, y no en balde  
pone en mí su confianza.

CISNEROS. Sois..... flamenco?

D. CÁRLOS. Nací en Gante;  
tengo aficion á las armas,  
corazon, brazo y cabeza;  
quiero alcanzar nombre y fama,  
y conquistarme el aprecio  
de las nobles castellanas.

CISNEROS. (Enterándose del pliego.)  
¿Esto más, Dios soberano?  
Cuánta ingratitud! Qué infamia!  
«Habeis trabajado tanto, (Leyendo.)  
»buen Cisneros, por la patria,  
»que vuestra fe, sólo el cielo



»puede en justicia premiarla.  
 »Espero sus instrucciones  
 »para gobernar mi casa;  
 »despues partid á Toledo  
 »donde el descanso os aguarda  
 »y en paz os halle la muerte;  
 »bendiga Dios vuestras canas!»  
 Este monumento insigne  
 de ingratitud, me desgarrá  
 el corazon, y á mis ojos  
 acude un raudal de lágrimas.  
 Este padron de ignominia,  
 que un niño á mi rostro lanza,  
 es la más fiel expresion  
 de la ingratitud humana.  
 Ay! de Castilla! Ay del pueblo!  
 Dias de luto te aguardan;  
 quien así á reinar empieza,  
 la ruina de un reino labra.  
 Adios, esperanzas mias!  
 Ya no hay para mí esperanza.  
 Aguardadme. Adios, señora:  
 hasta luego.

D.<sup>a</sup> JUANA. Con él vaya.

## ESCENA V.

DOÑA JUANA y DON CÁRLOS.

D. CÁRLOS. Siento el profundo pesar  
 que al buen Cardenal disgusta:  
 su queja es grave, muy justa;  
 pero hay que disimular.  
 Sólo con tamaña ofensa  
 penetraré su intencion,  
 que hombre de su posicion  
 jamás dice lo que piensa.

D.<sup>a</sup> JUANA. Si vuestra licencia dais... (Se descubre.)

D. CÁRLOS. Y por qué no? Concedida:  
 mandad, y sereis servida;

- señora, qué deseais?  
D.<sup>a</sup> JUANA. Perdonad mi atrevimiento:  
fué propicia la ocasion,  
y sólo vuestra atencion  
reclamo por un momento.  
Vos al príncipe vereis? (Afirmacion.)  
Ya que tal dicha gozais,  
deseo que le digais,  
mejor, que le supliqueis  
aunque sea de rodillas,  
que vea una vez siquiera  
á su madre, que le espera  
una loca en Tordesillas.  
Cuando se sabe sentir,  
nunca los conceptos mienten;  
pero hay cosas que se sienten  
y no se saben decir.  
Pasa la noche y el dia  
sin exhalar una queja  
sentada cabe la reja  
en una prision sombría,  
con mil quimeras extrañas.  
loca, febril, delirando,  
y está la pobre esperando  
al hijo de sus entrañas.  
Hijo, que del genio en pos,  
de gloria y ambicion lleno,  
si no es muy malo, no es bueno;  
no puede ayudarle Dios.
- D. CÁRLOS. Al dudar de su cariño  
no le conoceis bastante,  
señora; Cárlos de Gante  
tiene el corazon de un niño.  
Don Cárlos por mí os advierte  
que adora á su madre, y jura,  
que ha muerto con su locura,  
que la locura es la muerte.  
El adora con pasion  
á su madre, no la olvida;  
pero la vida no es vida  
cuando falta la razon.

D.<sup>a</sup> JUANA. Desconoce sus deberes!...

D. CÁRLOS. Hoy son sus dichas mayores,  
 pensar y pensar amores;  
 soñar y soñar placeres.  
 Su recuerdo, su memoria  
 por donde vá le acompaña;  
 por hoy su madre es España.  
 su amante será la gloria.  
 Es digno de compasion...

D.<sup>a</sup> JUANA. «Cárlos, tu madre no ha muerto,  
 no pidas agua al desierto  
 ni amores al corazon;  
 que las dichas terrenales,  
 son breves, son inseguras:  
 dá el corazon amarguras  
 y aridez los arenales.  
 á quien no alivia las penas  
 de una madre y sus dolores,  
 niega el corazon amores,  
 niegan agua las arenas.»  
 Tiene el corazon de roca  
 cuando su deber no escucha,  
 que tiene razon y mucha;  
 es su madre y está loca.

D. CÁRLOS. Hablais, señora, de un modo...  
 dais tanto que sospechar...

D.<sup>a</sup> JUANA. Hablo como debo hablar;  
 su madre es antes que todo.  
 (Estoy siendo una imprudente,  
 el corazon me ha vendido).  
 Adios.

D. CÁRLOS. Tened entendido  
 que yo se lo haré presente.

D.<sup>a</sup> JUANA. Don Cárlos dirá que no.

D. CÁRLOS. Señora...

D.<sup>a</sup> JUANA. Será constante.

D. CÁRLOS. Es que á Don Cárlos de Gante  
 sólo le aconsejo yo.

D.<sup>a</sup> JUANA. Lo lograreis?

D. CÁRLOS. Tal espero.

D.<sup>a</sup> JUANA. Si es que bien le aconsejais,

quiera el cielo que seais  
su único consejero.

## ESCENA VI.

DON CÁRLOS.

D. CÁRLOS. Calma, calma corazon.  
La magia de esa mujer  
alucina mi razon,  
y sólo pide, en cuestion,  
que cumpla con mi deber.  
Yo la veré: y por qué no?  
Hoy la verá un caballero,  
y si me convenzo yo...  
mañana... mañana, oh!  
la verá Carlos primero.  
La locura despreciamos  
y yo no sé, pese á mí,  
si todos locos estamos;  
razon mia, en qué quedamos?  
quién son los locos aquí?  
Yo, que en la demencia toco,  
la miro con compasion;  
pero á mis solas la invoco,  
desde que llamaron loco  
al gran Cristóbal Colon.  
El mundo cruzó altanero  
llena el alma de amargura,  
y se engañó el mundo entero:  
yo su locura venero:  
quién tuviera su locura!

## ESCENA VII.

DON CÁRLOS, XEBRES y FLAMENCOS.

D. CÁRLOS. Quién va, señores?

XEBRES. Nosotros:  
los caballeros leales

que á Don Carlos acompañan desde la corte de Flandes.

D. CÁRLOS. Quién os ha dado el encargo?

XEBRES. Yo lo mandé, perdonadme en prenda del buen deseo: hay peligros, y quién sabe...

D. CÁRLOS. Nada á Don Carlos le arredra: su raza no es de cobardes.

XEBRES. Los castellanos se muestran tan altivos, tan audaces... y previniendo que osaran...

D. CÁRLOS. Pretendes amedrentarme, mas no lo consigues, Xebres, hoy ni nunca, que no caben en los pechos castellanos tamañas deslealtades.

XEBRES. Confiais en demasía: jóven sois, y nunca es tarde... sois temerario, señor, y el valor ha de mostrarse: debe reservarse sólo para las empresas grandes. Vísteis á Cisneros?

D. CÁRLOS. Sí:  
ví su generoso arranque,  
que nada ambicionar puede,  
Xébres: Cisneros un padre  
es, y no ha de ser más  
para Don Carlos de Gante.  
Sólo el cardenal desea  
orillar dificultades  
que al empezar su reinado  
fraguan pequeños y grandes:  
grandes, que son muy pequeños:  
pequeños, que no son tales,  
pues representan al pueblo  
y éste su voluntad hace,  
si no hay otra voluntad  
que su voluntad encauce.

XÉBRES. Y esperais?

D. CÁRLOS. No sé que espero:

ordenó que aquí le aguarde;  
y como yo, no soy él.....

XÉBRES. Es decir?....

D. CÁRLOS. Que soy un paje  
del príncipe, y como veis  
es mi deber esperarle.

XÉBRES. Qué opinion habeis formado?

D. CÁRLOS. Cisneros es un carácter  
enérgico, altivo, rudo;  
es necesario tratarle,  
conocer personalmente  
la voluntad indomable,  
el gran corazon que encierra  
ese anciano, que arrogante  
de humilde fraile llegó  
á las altas dignidades  
de la Iglesia y del Estado.  
y todo *sin doblegarse*,  
sin intrigas, sin bajezas  
y sin adular á nadie.

XÉBRES. No extraño que un viejo loco  
con su locura os contágie;  
diéronse siempre la mano  
vejezes y mocedades.

D. CÁRLOS. Nunca creyera que vos,  
tan *prudente*, le tratárais  
con tal acritud: es digno  
de admiracion: que al instante  
la gente esté prevenida;  
hay que cumplir cuanto él mande.

XÉBRES. Cuentan que *La Reina Loca*  
da de cordura señales,  
y sus parciales se agitan  
y su fiereza renace,  
y en odio á los extranjeros.  
pueblos, villas y ciudades  
á la rebellion se aprestan,  
y con patriótico alarde  
por ella alzarán pendones.

D. CÁRLOS. Basta, Xebres; pobre madre!  
Que las Córtes se reunan

en Toledo, así al rey place;  
somos siete? Para el treinta  
á más tardar, si no es antes.

XEBRES. Toledo está muy al centro;  
hay allí parcialidades  
contrarias.

D. CÁRLOS. Serán vencidas,  
vive Dios!

XEBRES. Cisneros sale.

## ESCENA VIII.

DICHOS y CISNEROS.

CISNEROS. Estais aquí? Bien venidos.  
Dad al príncipe este pliego.  
(A don Carlos )  
Pues que sois los preferidos,  
señores, prestadme oídos...  
Seré muy breve, os lo ruego.  
Hoy en España mandais,  
sois árbitros y señores,  
y á vuestro negocio vais:  
como quien sois os mostrais:  
flamencos al fin, traidores.  
Avaros de nombre y gloria  
buscáis poder y dineros  
olvidando nuestra historia:  
fijadlo en vuestra memoria;  
«no caben aquí extranjeros.»  
Soñais con una quimera  
y la codicia os engaña,  
que España no es extranjera;  
en España nadie impera  
si no lo tolera España.  
No iniciéis la tiranía  
aunque tu ambicion inmoles;  
sé digno, ten hidalguía.  
Xebres, en la pátria mia  
no mandan más que españoles.

- XÉBRES.** Es tanta vuestra ambicion  
y vuestra soberbia tanta,  
que me inspirais compasion:  
flaquea vuestra razon,  
cardenal.
- CISNEROS.** Oh! Virgen santa!...  
Es tanta mi desventura,  
tanto mi valor amengua  
al pié de la sepultura,  
que pregonais mi locura  
sin que os arranque la lengua?  
Servil flamenco, insolente;  
te olvidas de que profanas  
al proclamarme demente  
las arrugas de mi frente  
y la nieve de mis canas?  
Salid, y sin mi permiso  
que nunca os vuelva yo á ver;  
salid; la suerte lo quiso,  
mas no vos; fuera preciso  
que volviérais á nacer.
- D. CÁRLOS.** Salid de aquí, caballeros.  
Cese vuestro justo afán.  
Desde cuándo hay extranjeros  
que ultragen al gran Cisneros,  
al conquistador de Orán?
- CISNEROS.** Orán! Sueño realizado!...  
Por qué no diste ataud  
al Cardenal y al soldado,  
antes de verle humillado  
por tan negra ingratitud?  
Yo con la gloria soñé, (A D. Cárlos.)  
y fué un fantasma no más;  
tras él corrí: desperté...  
y aquel fantasma, se fué  
para no volver jamás. (Se desmaya.)
- XÉBRES.** No hay que asustarse: no es nada.
- D. CÁRLOS.** Le habeis herido á traicion.
- XÉBRES.** Nuestra será la jornada,  
caballeros; la estocada  
le ha herido en el corazon.



D. CÁRLOS. Ha de casa! Vive Dios!  
 XÉBRES. El golpe ha sido certero;  
 ya va del sepulcro en pos:  
 hemos triunfado!  
 D. CÁRLOS. Ay! de vos,  
 ó no soy Cárlos primero.

# ESCENA IX.

DICHOS y el P. RUIZ.

RUIZ. Qué ocurre? Qué ha sucedido?  
 Padre... señor... cielo santo!  
 Dios mio!...  
 D. CÁRLOS. - Callad por Cristo:  
 respira ya.  
 RUIZ. Yo no alcanzo...  
 D. CÁRLOS. Tened calma. Vive Dios!  
 RUIZ. Quien la tiene?  
 XÉBRES. Ya hemos dado  
 el golpe y en esto todo  
 depende del primer paso.  
 D. CÁRLOS. Volved en vos, Cardenal.  
 RUIZ. Padre mio.  
 CISNEROS. Cesa el llanto.  
 D. CÁRLOS. Valor!  
 CISNEROS. Valor me pedís  
 delante de ese menguado  
 que se olvida de mis canas,  
 que no respeta mis años?  
 Por qué mé faltan los bríos?  
 Por qué impotente es mi brazo?  
 Por qué lates, corazón,  
 cuando no hay fuerza en la mano?  
 Buen Ruiz, estamos vencidos:  
 la ingratitud de Don Cárlos  
 de Gante, y esta ruin carta  
 que un sello pone á mi lábio,  
 da el triunfo á las extranjeros  
 y á mí el eterno descanso.

Mi fin se acerca; no temo:  
 tranquilo la muerte aguardo,  
 que para el bueno la muerte  
 no es el no sér: es el tránsito  
 á la gloria y á mi Dios,  
 siempre justo, cuyo fallo  
 ante el tribunal augusto  
 con frente serena aguardo.  
 Rumores.

RUIZ.

XEBRES.

RUIZ.

CISNEROS.

Son de motin!...  
 Llegan nobles.  
 Castellanos?

## ESCENA X.

DICHOS. CONDE DE UREÑA Y NOBLES CASTELLANOS.

UREÑA. Llegó por fin nuestro día,  
 cardenal.

CISNEROS. Tal no merezco. (Se sienta).  
 señores, mas agradezco  
 que acibareis mi agonía.  
 La nobleza castellana  
 ha dado en decir que os soy  
 contrario; pero yo voy  
 creando para mañana.  
 La plebe sufre y espera  
 reparacion, y esto es óbio:  
 un castillo es un oprobio  
 y cada noble una fiera;  
 y siendo los más *los buenos*  
 rebélanse contra el daño  
 que sufren, y yo no extraño  
 venzan los más á los ménos.

UREÑA. Cómo han de darnos la ley  
 no teniendo ejecutoria?

CISNEROS. Hoy la canalla, la escoria,  
 es quien defiende á su rey.

UREÑA. A tan plebeyas razones  
 hay contrarios pareceres:

dónde están vuestros poderes?  
qué se hicieron *los cañones*?

Si mientras vuestro poder  
audaces nos humillaron,  
aquellos tiempos pasaron  
para nunca más volver.  
Si cercenára los fueros  
hoy la popular cuchilla,  
qué sería de Castilla  
en manos de los pecheros?  
Por fortuna el Soberano  
á tiempo os ha conocido;  
Cisneros, habeis caído;  
sois el fraile franciscano  
que vuelve al tosco sayal;  
ante el Rey cesa el regente.

CISNEROS. Cállese el irreverente, (*Levantándose*).  
que aun alienta el Cardenal. (*Enérgico*).

Sépan los que tal se ufanan  
y á los suyos se remiten:  
«los títulos, se transmiten,  
los apellidos, se ganan.  
Haceis de mi nombre ultrage!...  
Si hubiérais cual yo nacido,  
lo que soy no hubiérais sido,  
ni vos, ni vuestro linage.  
Ay pátria! cómo te ves  
y cómo al fin te verás:  
si no han tenido jamás  
más pátria que su interés!  
Contra mis años me irrito  
y contra propios y extraños:  
Dios mio!... dadme diez años  
de vida: los necesito;  
diez años de vida, y fiel  
á mi tenaz pensamiento,  
se cumplirá el testamento  
de la primera Isabel.

UREÑA. Inútil es vuestro anhelo:  
vais á morir.

CISNEROS. Quién se aterra

si hay una historia en la tierra  
y una justicia en el cielo?  
Si gloria y nobleza quieres  
aumentar con tal hazaña,  
por qué el corazon te engaña,  
cobarde?...

D. CÁRLOS. Por qué no hieres?

UREÑA. (Conociendo á D. Cárlos.)

Señor... indulgencia os pido.

D. CÁRLOS. No habrá de ser por mi honor;  
el Rey no ha de ser señor  
de un cobarde, de un bandido.  
De hoy más la justicia empieza,  
porque así la ley lo pide:  
sébase que quien la olvide...  
responde con su cabeza.

CISNEROS. Dejad, pues que me provoca,  
mancebo, soy yo bastante.

D. CÁRLOS. Me llamo Cárlos de Gante.

## ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA JUANA descubriéndose.

D.<sup>a</sup> JUANA. Yo Doña Juana «La Loca.»

D. CÁRLOS. Madre mía!

D.<sup>a</sup> JUANA. (Por Ureña). No perdono  
su falta: marché al destierro, (A D. Cár-  
los con solemnidad).  
La loca vuelve á su encierro.  
para que subas tú al trono.  
A ese trono castellano  
yo te permito subir,  
si me prometes seguir  
los consejos de ese anciano.

D. CÁRLOS. Yo lo juro.

D.<sup>a</sup> JUANA. Si á traicion  
faltas á tu juramento,  
yo recobraré al momento  
el poder y la razon.

Conste que no estoy demente  
 como han dado en pregonar:  
 que tú no puedes reinar  
 mientras esta loca aliente.  
 Dejo de ser soberana,  
 mas cuando lo necesite  
 no ha de faltarme quien grite.  
 «¡Castilla por Doña Juana!»  
 Que aquí nobles y pecheros  
 sabrán con teson lidiar  
 por mí, hasta esterminar  
 á tí y á tus extranjeros.  
 Cuenta que en esta nacion  
 puedes contar con muy pocos:  
 y no te olvides, «que hay locos.  
 que recobran la razon.»

CISNEROS. Pronto ceñirá su sien,  
 señor, la diadema real;  
 mas los que siembran el mal  
 jamás cosechan el bien.  
 Feliz entre las naciones  
 hacer á España podeis:  
 en ese pliego teneis,  
 príncipe, mis instrucciones.  
 La pátria es una deidad  
 que el fuego sacro sustenta,  
 y en su augusto templo ostenta  
 su esplendor la libertad.  
 El valor, la independencía,  
 el heroismo, el ejemplo;  
 cada español tiene un templo,  
 y ese templo es su conciencia.  
 Aunque el corazon taladre,  
 salvarla es nuestro deber:  
 la pátria que nos dió el sér  
 es nuestra segunda madre.

D. CÁRLOS. Buenos mis deseos son;  
 más, cómo á mis pocos años  
 lidio con propios y extraños  
 y engrandezco á la nacion?

CISNEROS. Cumpliendo vuestro deber.

D. CARLOS. Quién concilia la rudeza  
del pueblo con la nobleza  
y á los dos con mi poder?  
Quién conjura tantos males  
y borra el antiguo encono,  
si pueblo, nobleza y trono  
son enemigos mortales?  
Qué debo hacer Cardenal?

CISNEROS. Todo conciliarse puede:  
eso y mucho más, sucede  
cuando se gobierna mal.  
Si la nobleza domina,  
el rey deja de ser rey;  
si el rey no impone su ley  
la plebe se le amotina;  
y para no tener dueños,  
traidores ni desleales,  
señor, que sean iguales  
los grandes y los pequeños.  
La gloria de un rey estriba  
en que haya paz y trabajo;  
rectitud con los de abajo,  
firmeza con los de arriba,  
y hacer llevadero el yugo  
que los desordenes trunca,  
hasta el extremo, que nunca  
tenga que hacer el verdugo.  
Al pié de la tumba estoy  
y es preciso sucumbir,  
señora: voy á partir...  
pero ignoro á dónde voy.  
Quién ve la muerte con calma?

RUÍZ.

Señor!...

CISNEROS.

Mi fin ha llegado,  
Ruiz: estoy envenenado;  
¡me han envenenado el alma!  
Aire... luz... la eternidad...  
el no existir... el no ser...  
la nada... no! voy á ver  
el mundo de la verdad.

(A D Carlos.) Vuestra mano... por favor!...

D. CARLOS. Es preciso socorrerle.

CISNEROS. Gracias! Al fin logré verle!...  
en tí confío, Señor!!!

D.<sup>a</sup> JUANA. Aquí dió fin mi cordura:  
no batalles, corazon.  
Qué me importa la razon  
*si reina por mi locura?*  
Cardenal!...

RUIZ. Dios mio!...

D. CARLOS. Yerto!...

XEBRES. La parca, su vida corta.

(Doña Juana prorrumpe en una carcajada  
histérica, presentando en su semblante sín-  
tomas de verdadera locura.)

D.<sup>a</sup> JUANA. Ja, ja, ja!!! Qué me importa;  
tambien mi Felipe ha muerto!!!

(Cae desplomada en la actitud que juzgue más  
oportuna. En el claustro se oye el salmo re-  
ligioso, *Domine in te esperavi.*)

FIN.







## PUNTOS DE VENTA.



### MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, de *D. Alfonso Durán y Fernando A. Fe*, Carrera de San Gerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármén, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la *Administracion Lirico-Dramática*.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.





**RARE BOOK  
COLLECTION**

**THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT  
CHAPEL HILL**

PQ6217  
.T44  
v.23  
no.1-10

